

La clase social, las élites y el espacio urbano en Bogotá

Mateo Andrés Balanta Chaparro
Universidad Externado de Colombia

Resumen:

La forma en cómo se comprende los estudios urbanos, ha sido limitada al análisis del espacio físico, mas no a las formas en que los sujetos se relacionan con el. Por esta razón el presente artículo de investigación tiene objetivo ejemplificar cómo a partir de la lógica de la Clase Social, los espacios urbanos están dotados de sentidos y significados que caracterizan su composición.

Para ello se observará como a partir de la composición de la clase social, y del reconocimiento de las élites que lo componen, se desarrolla una lógica de ciudad que está condicionada por las relaciones de los sujetos que la habitan a través de su entorno, económico, social, ambiental y cultural.

Palabras claves: Clase social, élite, espacio urbano, Bogotá

Abstract:

the way in which urban studies are understood has been limited to the analysis of physical space, but not to the ways in which subjects relate to it. For this reason the present research article aims to exemplify how, from the logic of the Social Class, urban spaces are endowed with meanings and meanings that characterize their composition.

For this it will be observed as from the composition of the social class, and the recognition of the élites that composes it, a logic of the city is developed that is conditioned by the relations of the subjects that inhabit it with their environment, social and economic cultural.

Keywords: Social Class, Urban Space, Elite, Bogotá

Introducción:

Comprender que un territorio es lo que una expresión de significados e imaginarios de un conjunto social imprime en él da la posibilidad de entender que dicho territorio está en constante cambio y evolución. Esto conlleva a esclarecer una de las condiciones más comunes en la forma en que está caracterizada la ciudad.

Desde el siglo pasado, Bogotá ha crecido a un ritmo constante, con un desarrollo característico de ciudad de servicios y de clases medias. No obstante, este rasgo ha hecho que Bogotá crezca también con el imaginario social de que “*en el norte de la ciudad están los ricos y al sur están los pobres*”, alimentado por la forma en que se urbanizó la ciudad, hacia estos dos polos, pero también por una forma particular de entender la estratificación. Desde afuera, se percibe a quien vive en estrato 5 ó 6 como una persona de clase alta o incluso de élite, pero probablemente se trate de un empleado que paga arriendo, y que se encuentra allí por circunstancias que pueden ir desde la movilidad hasta las condiciones de consumo. Esta posibilidad desarma lo que por décadas hemos entendido como pertenecer a una clase social o a otra, a un estrato social o a otro, lo vuelve ambiguo. Algo parecido puede pasar en los estratos 1 ó 2.

La estratificación ha funcionado a lo largo de los años como un indicador de ingreso y de organización social en pro de la capacidad de inversión sobre el suelo que tienen los habitantes de la ciudad. Esta situación lleva a pensar (equivocadamente) que aquellos sujetos que viven en estratos 5 y 6 pertenecen a una clase social más alta que el resto, a diferencia de los estratos 3 y 4 (que se señalarían como clases medias) y 1 y 2 (que serían las *clases bajas*). Esta delimitación social por estratos no cumple con todas las condiciones necesarias

para ser pensada como un indicador que caracterice las cualidades de una clase social, y mucho menos ejemplifica cómo estas cualidades son expresadas por medio del espacio urbano.

Así, no es suficiente la estratificación para comprender las complejidades del espacio urbano, como lo sostiene Erik Olin Wright:

Tanto entre sociólogos como entre la gente en general, la clase se concibe básicamente en términos de atributos y condiciones de vida individuales. Atributos tales como el sexo, la edad, la raza, la religión, la inteligencia, la educación, la ubicación geográfica, etc., se entiende que tienen consecuencias para determinadas cosas que nosotros podríamos querer explicar, desde la salud hasta el comportamiento electoral pasando por las prácticas del cuidado infantil. Algunos de estos atributos se adquieren en el nacimiento, otros en un momento posterior de la vida; algunos son estables, otros dependen mucho de la situación social específica de una persona y pueden, en consecuencia, variar a lo largo del tiempo. En el planteamiento de la estratificación, la gente también puede ser clasificada por las condiciones materiales en las que vive: viviendas paupérrimas, agradables casas suburbanas o mansiones en comunidades valladas; pobreza abyecta, renta adecuada o riqueza extravagante, etc. La «clase», pues, identifica aquellos atributos económicamente importantes que conforman las oportunidades y opciones de la gente en una economía de mercado y, por consiguiente, sus condiciones materiales. La clase no debería identificarse simplemente con los atributos individuales de las personas ni con sus condiciones materiales de vida; por el contrario, se trata de un modo de considerar las interconexiones existentes entre ambos (Wright, 2018).

Esta condición hace que la interpretación del análisis del espacio según las condiciones de la clase social se vea reducida a las condiciones más simples o más visibles de su estructura, como la capacidad adquisitiva o las cantidades de ingresos de un individuo. Estas condiciones hacen que el análisis pase la brecha entre clase social y estratificación, siendo estas dos categorías condiciones totalmente distintas.

Este hecho hace que los indicadores y las categorías usadas para entender e interpretar el espacio urbano se reduzcan a las condiciones del estrato, excluyendo otros niveles de análisis como el de la clase social que hacen que el espacio urbano se transforme. Reducir las condiciones de la clase social a la interpretación o el resultado de las condiciones de estratificación, limita los distintos campos de interpretación, sobre el funcionamiento y el desarrollo del espacio urbano.

Por esta razón el objetivo de este artículo es intentar demostrar como a partir de entender las cualidades que determinan las dinámicas de una clase social, se logra relacionar estas dinámicas con la construcción del espacio urbano, los significados que se desarrollan a partir de él, y como desde la lógica de una élite que está relacionada con las expresiones del poder, se materializan en un territorio los intereses de la clase social a la que pertenece.

La clase social, las élites y el desarrollo del espacio urbano en Bogotá:



El entender que la clase social no solo se compone de características económicas, sino que también está permeada por distintos ámbitos sociales y culturales, permite complejizar las condiciones por las cuales se entiende el espacio urbano. Al ser la clase social un concepto complejo que no se limita a aspectos económicos, tampoco lo hace el espacio urbano. Al igual que la clase social está condicionada por aspectos territoriales, económicos, culturales y sociales también lo está el espacio urbano en el que habita. Por tanto, el espacio urbano está caracterizado por implicaciones y tendencias mucho más complejas que el ingreso de sus habitantes.

De otra parte, hay que esclarecer que, por más que se relacione la clase social con las formas de conservación del espacio, no todas las condiciones de la clase contribuyen a las dinámicas de conformación de sus *habitus* sociales. El hecho de abordar el análisis de los espacios urbanos a partir de comprender la estructura y la función de la clase social también manifiesta la intención de estudiar el comportamiento de la clase social, ya que, aunque las clases están divididas en clases altas, medias y bajas, generalmente existe entre ellas un grupo dominante, que impone ciertas lógicas de su entorno social. Debido a esta condición, es que planteo la importancia histórica del concepto de la élite, y como éste a partir de ser entendido como lo más alto de la clase social, determina en gran medida las condiciones de su reproducción y de su *habitus*.

Pero no solo las decisiones que esta élite toma contribuyen a la formación de esos espacios, sino que a partir de estas decisiones se mueve una cantidad ilimitada de relaciones sociales, las cuales llevan a entender un espacio a través de una cualidad o de un significado. Dichas cualidades están permeadas por las características que hacen que una clase social exista. Sin embargo, hallar la interpretación correcta de cómo funciona una clase social es un trabajo difícil, ya que existen tantas interpretaciones o formas de estudiar y ver la clase social como ideologías existen en el mundo.

Por esta razón, y en el ejercicio práctico de llevar la teoría de clases sobre un hecho fáctico y tangible, resalto el análisis teórico de autores como Bourdieu sobre la composición de la clase social para entender la relación entre sus características y la composición y transformación de los espacios urbanos.

Podemos observar que, para determinar y categorizar el comportamiento o la expresión de las distintas clases sociales que se encuentran inmersas en una estructura social determinada, es importante estudiar desde su carácter económico productivo (que denominamos como carácter objetivo) hasta su funcionamiento cultural y sus alcances sociales (que señalamos como carácter subjetivo). Para ello me remonto a la manera de entender la clase social según los alcances teóricos de Bourdieu, puesto que considero que uno de los aportes más impactantes en la teoría de clases se da desde la postura de este teórico francés: para analizar el comportamiento de una clase social, es necesario interpretarla en todos los niveles posibles (económico, social, cultural etc.) y, a su vez, analizar todas las dimensiones sociales existentes.

Justamente, Bourdieu contempla la forma en que se estructura y se entiende la clase social, de la siguiente manera:

Con el conjunto de principios comunes que mide la distancia relativa entre individuos, adquirimos el medio de reagrupar los individuos en clases de tal forma que los agentes de la misma clase son lo más parecidos posible en el mayor número posible de aspectos (y tanto más cuanto que el número de clases así definido es amplio y el área que ocupan en el espacio social es pequeño), y de tal forma que las clases son lo más distintas posibles unas de otras o, en otras palabras, aseguramos la posibilidad de obtener la mayor separación posible entre clases de la mayor homogeneidad posible (Bourdieu, 2000).

De esta manera se denota que es posible agrupar los individuos en estas clases sociales, que permiten ordenar e interpretar las condiciones que las hacen homogéneas y hacen visibles las cualidades que diferencian a una de otra. Bourdieu considera que

el mundo social puede ser concebido como un espacio multidimensional que puede ser construido empíricamente descubriendo los principales factores de diferenciación que dan razón de las diferencias observadas en un determinado universo social o, en otras palabras, descubriendo los poderes o formas de capital que son o pueden llegar a ser eficientes, como ases en un juego de cartas, en este universo particular, esto es, en la lucha (o competición) por la apropiación de los bienes escasos que tienen lugar en este universo. De resulta que la estructura de este espacio viene dada por la distribución de las diversas formas de capital, esto es, por la distribución de las propiedades que están activas en el universo estudiado - aquellas propiedades capaces de otorgar fuerza, poder y por consiguiente el provecho a sus poseedores. En un universo social como la sociedad francesa, y sin duda alguna en la sociedad americana de hoy en día, esos poderes sociales fundamentales son, según mi investigación: el capital económico, el capital cultural o informacional, el capital social, y el capital simbólico (Bourdieu, 2000).

Es importante entender que el estudio de la clase social es una dimensión bastante amplia de sujetos que están en relación entre sí y con el espacio que los rodea. Aunque la dimensión de sujetos que compone a una clase social sea amplia, no necesariamente todo el conjunto tiene la capacidad de tomar decisiones que afectan no solo la conformación del espacio urbano, sino también todos los niveles que caracterizan la cotidianidad de dicha clase social. Por esta razón a aquellos que tienen esta capacidad de permear dentro de la cotidianidad del resto del conjunto social a diferentes escalas, lo denomino como élite. Esta élite no es más que *la vanguardia de la clase social o lo más alto de la clase*, ya que se define como una minoría del conjunto social, que está en constante relación con el poder. Por tanto, la élite representa los intereses de la clase social a la que pertenece y tiene como función desarrollar esos intereses gracias a través del poder.

A lo largo del tiempo y, con el surgimiento de la modernidad y el nacimiento de la ciudad moderna, las tendencias de dominación y transformación que se encontraban anteriormente ligadas al *estatus* que se poseía en pro a la capacidad de ejercer poder a través del ámbito político, se fue reduciendo y se fue haciendo más dinámico, encontrando de esta manera que esta capacidad de transformación no se limitaba simplemente al estatus político que se poseía, sino también a otras variables como el poder comercial y la autoridad intelectual, entre otros.

Por este motivo, la conformación y la transformación del territorio y de las formas en como los individuos nos relacionamos con él, está directamente relacionada con las cualidades que caracterizan a la clase social que habita dicho territorio, y a los intereses sociales de dicha clase, que están representados por una élite social que vela por cumplir y materializar las condiciones de dicha clase social dentro de un *habitat* determinado.

De esta manera podemos observar como espacios urbanos como Chapinero o Teusaquillo nacen de la necesidad de la clase alta de principios del siglo XX de separarse de las demás clases sociales que estaban mezcladas en lo que era la ciudad de Bogotá de la época (hoy *centro* de la ciudad). Esta situación se presenta por las malas condiciones del espacio urbano y los problemas de salubridad que se manifiestan debido a ello en la ciudad. Cuando la clase alta de Bogotá decide desplazarse de la ciudad e irse hacia el norte, lo hace cumpliendo con sus propios intereses de clase, que en ese momento eran: a) separarse de la *guacherna* de la ciudad, b) crear sus propios barrios, c) Ubicar un espacio en el que pudieran desarrollar sus propias dinámicas.

El papel de la élite en este ejemplo, se remonta a entender que cuando hablamos de *clase alta*, no solo estamos hablando de una categoría, sino también estamos teniendo en cuenta un conjunto enorme de individuos que pertenecen a él; por lo tanto, es posible afirmar que cuando la clase alta decide irse de lo que en la época era Bogotá para constituir y desarrollar sus propios barrios, lo haga todo el conjunto.

Por esta razón, es importante tener en cuenta el papel de la élite, ya que al ser la minoría de la clase social que tiene mayor relación con el poder, es evidente que, a partir de sus dinámicas y sus tomas de decisiones, se busca primar el interés de la clase. Teniendo en cuenta que es la élite de esa clase alta quien toma la iniciativa de urbanizar la ciudad hacia el norte, y de caracterizar las tendencias urbanas, sociales y culturales de la Bogotá de esa época que han repercutido en las dinámicas y las formas de relación con los espacios urbanos hasta el día de hoy.

Bibliografía:

- Alfonso, O., Jaramillo, S., De Urbina, A., Lulle, T. (2012). El centro tradicional de Bogotá, Valor de uso popular y patrimonio arquitectónico de la ciudad. Bogotá Universidad Externado de Colombia
- Bourdieu, P. (2000). Poder, Derecho y Clases Sociales. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- De Urbina, A. y Zambrano, F. (2019). Impacto de El Bogotazo en la actividad residencial y en los servicios de alto rango del centro de Bogotá, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Dureau F., Lulle T. y Parias A., 1998. “Las transformaciones de los barrios de estratos altos en Bogotá”, *La investigación regional y urbana en Colombia. Desarrollo y territorio 1993-1997*, Tomo 1, Bogotá, ACIUR, DNP, Findeter, Carlos Valencia Editores, pp.372-406.
- Genato, M. (1962) *The Rulling Class*. Nueva York, McGRAW-HILL BOOK COMPANY
- Ibañez., P. M. (1989). *Crónicas de Bogotá*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Keller, S. (1971). *Más allá de la clase dirigente: élites estratégicas en la sociedad moderna*. Madrid: Técnos.
- Meza, R. B. (2002). *La teoría de las élites en Pareto*. Iztapalapa: Mosca y Michel.
- Mills, C. W (1956) *El poder de la Élite* . Madrid, FCE Editores
- Mosca, G. (1984). *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zambrano, F. (1990). “*Historia de Bogotá siglo XX, Tomo III*”. Bogotá, Villegas Editores